

# EDITORIAL

**E**s inevitable abrir este número con una reflexión acerca de la tragedia que en estos días vive el mundo.

"Ir a la guerra, cualquier guerra, es siempre un paso atrás. Un fracaso para la democracia, el desarrollo y el entendimiento; una derrota para toda la humanidad", dice la carta enviada al presidente George W. Bush por cuatro premios Nobel y 40 intelectuales.

Adherimos plenamente el tenor de la misma, porque expresa el sentimiento de millones de ciudadanos del mundo que repudian la guerra y trabajan por la paz. Es intolerable el atentado contra los más elementales derechos humanos de la población civil, así como la prepotencia mostrada por los responsables de la guerra, que ha puesto en riesgo la seguridad y los acuerdos del sistema internacional. Esto nos afecta como humanidad y como país en particular. Y nos plantea el desafío de seguir trabajando por una cultura que afirme la democracia y la paz.

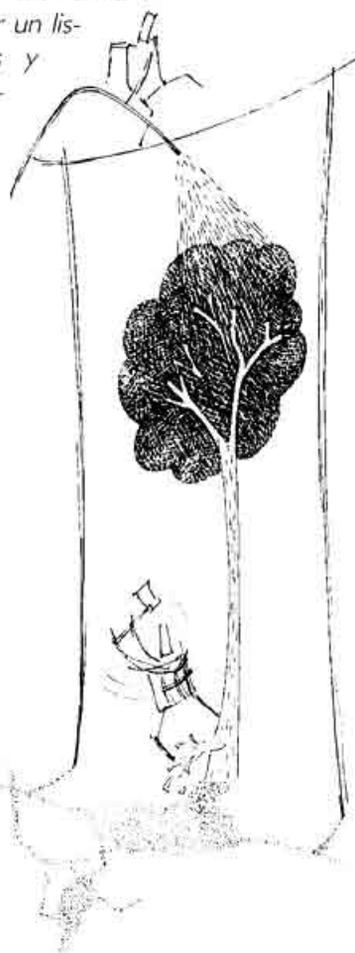
**P**recisamente desde nuestro quehacer en la educación reafirmamos nuestro compromiso por procurar que ésta sea un medio para el desarrollo integral de quienes viven en nuestro país, para que se constituya en una herramienta para la equidad y la justicia, para la participación consciente de la población en las decisiones trascendentales de la nación y para una convivencia armónica.

Por eso es que al conmemorar cien años del nacimiento del historiador Jorge Basadre, ex Ministro de Educación, recordamos cuan nítidamente planteaba el sentido de la educación al servicio de la construcción de la patria democrática, como comunidad de destino. Afirmaba su carácter social y público, porque concierne tanto al gobierno y atañe al público en general.

Hoy, cuando la educación peruana está en una grave crisis, ese sentido que Basadre atribuía a la educación cobra una mayor vigencia. Así ha sido señalado por el Consejo Nacional de Educación y por diversas personalidades, colectivos y redes educativas. Tal crisis se debe entre otros puntos importantes a la manera como han sido concebidos los cambios realizados en educación, caracterizados por su desarticulación con la realidad del país y su débil apuesta por el desarrollo humano.

**E**sto se viene constatando en la mayoría de las Reformas Educativas emprendidas en América Latina. Por lo tanto no se trata de caer en la tentación de realizar un listado de los aciertos y desaciertos educativos emprendidos en el sector. Requerimos una mirada profunda y crítica, urge analizar el sentido político y social de los cambios educativos, su articulación con las políticas de Estado, para así contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de la gente, junto a la calidad de la educación.

En ese marco resultan inverosímiles las marchas y contramarchas en el gobierno y en el Ministerio de Educación. En los inicios del gobierno del presidente Toledo se



# EDITORIAL

desarrollaron un conjunto de iniciativas como el Acuerdo Nacional, que incluyó la décimo segunda política de Estado, relativa a la Educación. Con este acuerdo se proponía elaborar políticas de Estado valederas para los 20 próximos años, aplicables por cualquier fuerza que llegue al poder, así como abrir en el país un curso que permitiera hacer realidad tal aspiración.

**S**in embargo, asistimos a la débil implementación del Acuerdo, así como del Plan Nacional de la Infancia, cuyo indebido curso constituye una traba para soldar el desarrollo y la educación en el país.

En el sector educación estamos asistiendo a grandes desaciertos. Nos referimos específicamente al sentido y fundamentos de los cambios curriculares. La apuesta por una educación de calidad y un maestro profesional de la educación, requiere de involucramiento en la construcción de las políticas educativas. Por ello son contraproducentes los cambios que pretenden ser implementados de arriba hacia abajo. De eso ya hemos tenido bastante y se han constatado pobres resultados en los aprendizajes de los estudiantes.

Es inadmisibile, que sin previo debate, en la Directiva del 2003 se separe áreas que supuestamente tienen énfasis en los conocimientos, de otras que lo tendrían en las competencias, y de unas terceras que pondrían el acento en los valores. Esto sin lugar a dudas traerá una gran confusión a la educación.

**E**stas marchas y contramarchas afectan directamente a los millones de niños, niñas y adolescentes peruanos. Más aún cuando se plantea desde el portafolio una educación que restringe la ampliación de capacidades en los y las estudiantes. Así se entiende cuando se afirma que es preferible "que aprendan poco y bien".

Los esfuerzos deberían de orientarse a tener una mayor claridad del rumbo de la educación peruana en el marco de las reformas del Estado y del Acuerdo Nacional. Hoy somos muchos más los interesados en aportar a la concreción de una educación de calidad. Es por ello que el país requiere de la Ley Marco de Educación. La gratuidad, un concepto amplio de la educación, la vigilancia ciudadana de la calidad, la pluralidad como característica en la educación pública y privada, así como la interculturalidad como rasgo de toda educación, son aspectos sustantivos de la ley.

**I**gualmente, se requiere avanzar hacia la articulación con otras políticas, como las del Plan Nacional de la Infancia y el Plan de Educación para Todos. En el contexto de la descentralización, también urge contar con un plan que de curso a la descentralización de la educación, sus estrategias y presupuesto, contando con una amplia participación de los actores socioeducativos.

Construir la política educativa de abajo hacia arriba implicará entre otras, someter a debate el llamado "modelo pedagógico", con el propósito de avanzar hacia políticas educativas consensuadas. Las promesas por elevar la condición económica y profesional de la docencia peruana deben ser parte de la agenda socioeducativa. Lo mismo debe darse en relación al presupuesto en educación.

Avanzar hacia una sociedad educadora, de ciudadanos actuando a favor de su propio desarrollo y del país, exige afinar la responsabilidad pública y la social, y tomar un rumbo que contribuya a elevar la calidad de la educación en un país justo y democrático, que apuesta por la paz.

Nélida Céspedes Rossel

